

Ramón Palomares

Dicen que las palabras están perdiendo su alma...



Palabras que son dones de la hospitalidad

Bienvenidos amigos que han llegado de tierras distantes y bienvenidos nuestros invitados de aquí, de nuestro querido país. Salud a los universitarios y a sus dignatarios ilustres presentes, y a todos los que se han convocado aquí.

Mérida, la ciudad de la sierra, les abre los brazos de su amistad, su esplendor y belleza.

¡Que alegría tenerlos aquí, en esta fiesta hermosa y extraña. Hermosa por ser fiesta y celebración del espíritu, por regocijo del corazón, por verdadera de afirmaciones claras y conversación emocionada, intensa y por demás inteligente. Fiesta rodeada de grandes alturas y jardines. Aquí está el afecto. La amistad. El poema, aquí la música del habla, dulce ahora y después seguramente recia, y nunca amarga ni dolida ni desdeñosa y mucho menos triste!. ¡En el sitio grande. En el lugar más elevado de su condición. Una fiesta donde la secreta voz escrita se luce en feria desbordante!. Esta vez no se han lanzado versos

y flores desde el cielo y sin embargo la fiesta es más espléndida, las ideas tejen y destejen su seda invisible, su seda de cuerpo milagroso.

Aquí se atiende a la belleza, al corazón, a la verdad. Y aún se me ocurrió decir que es una fiesta extraña ¿Hay extraños aquí?. No, aquí nadie es extraño, y mucho menos inquietante. Es tan solo una ligera cuestión personal, tan solo el que se nos honra, y magnifica así nuestro poco más que inadvertido y silencioso hacer (¿trabajo? ¿Encantamiento? ¿Ensueño?). Hemos estado amablemente sorprendidos. Hemos dudado amablemente de esta gracia: si de verdad hemos traído honra y dignidad a esta casa.

Y así pues si de verdad esta casa que está puesta en la cima de un monte y resplandece en su agitado entorno y aprueba esta gran honra. Si de verdad es así tal como lo vivimos y aceptamos ¡Que siga esta casa iluminán-donos en su camino resplandeciente.

Y si de verdad hemos traído la honra y la belleza ¡Alabado sea y que Dios a todos nos bendiga!

Esto digo en nombre mío y de mis queridos y fraternos amigos y poetas Juan Sánchez Peláez y Rafael Cadenas.

Salud.

Ramón Palomares

Discurso de bienvenida a los poetas Juan Sánchez Peláez y Rafael Cadenas, Aula Magna

Máscaras

He aquí que existimos en el límite de la mentira que nuestra vida es impalpable que estas personas representadas pertenecen a un dueño de otro orden.

Cumplimos cabalmente en escena ante el gran público. Así recreamos bajo los astros y acudimos a una cita en los vientos saliendo al paso de nuestras fiestas.

Nuestro corazón esta prestado a otros personajes, murmuramos un sueño y nuestros labios no son responsables, somos bellos o nobles según la circunstancias. Nos asalta un delirio azaroso y caemos en los escenarios bajo una voluntad extraña Y no tenemos vida, pues andamos sobre ruedas en un país desconocido cuyas flores nos interesan de manera frívola y cuyas mujeres nos aman en alcobas de falsedad.

Producimos un fuego y su corazón azul crepita con más fuerza que el nuestro en tanto arden los leños a la manera de sangre.

Nos permitimos ser extraños. Falsos. Llevar una emoción no sincera. Mientras andamos, desterrados de nuestro cuerpo en un interminable paseo.

Ramón Palomares
De *El reino*, 1958.

